

¿Polímata o especialista?

La polimatía (del griego πολυμαθία, 'el aprender mucho' —de μανθάνω, 'aprender' y πολύ 'mucho'—) es la sabiduría que abarca conocimientos sobre campos diversos de la ciencia, arte o las humanidades. Un polímata (del griego: πολυμαθής) es un individuo que posee conocimientos que abarcan diversas disciplinas. La mayoría de los filósofos de la antigüedad eran polímatas, tal como se entiende el término hoy en día.

También se utilizan los términos «erudito», «hombre renacentista» u «hombre del renacimiento» y, con menos frecuencia, «homo universalis» (expresión latina que podría traducirse como 'hombre de espíritu universal').

Al polímata se lo suele calificar como "hombre renacentista", teniendo en cuenta la variedad de conocimientos que manejaban los principales pensadores del Renacimiento. El emblema de esta calificación es el italiano Leonardo da Vinci, un destacado artista plástico, escritor, filósofo, ingeniero, arquitecto, anatomista e inventor que realizó incontables aportes a numerosos campos.

Más allá de las cualidades individuales, en la antigüedad la mayoría de los intelectuales eran polímatas. Esto se debe al tipo de formación que recibían y a las costumbres sociales de la época. Además se creía en el potencial ilimitado del ser humano.

Polimatía en la actualidad

En la actualidad, la polimatía es infrecuente. Se considera que la especialización es un valor muy importante y por eso las personas tienden a enfocarse en unos pocos asuntos que intentan desarrollar al máximo. Es más probable que un abogado busque obtener una maestría o un doctorado en alguna rama del derecho antes que iniciar una nueva carrera para convertirse además en ingeniero o en médico, por mencionar una posibilidad. El mercado laboral, de hecho, demanda especialistas y no polímatas.

La barrera que supone la necesidad de especializarse es importante, pero no infranqueable. El problema se puede analizar desde dos perspectivas: volumen de conocimientos y tiempo necesario para adquirirlos. Un médico del siglo XV no tenía en su haber la cantidad de concep-

tos que resultan fundamentales para la medicina actual. Y esta diferencia no abarca únicamente las cuestiones relacionadas con la anatomía, la biología y las enfermedades, sino también la preparación para usar ciertas herramientas clínicas que no existían hace siglos.

Pero la cantidad de conocimientos a aprender no es determinante de la posibilidad de estudiar dos o más carreras, ya que nuestro cerebro tiene una capacidad mucho mayor de la que utilizamos a lo largo de toda la vida; el verdadero muro para recorrer un camino tan arduo lo representa el tiempo que esto requiere, un tesoro que muy pocas personas tienen, y entre ellas tan sólo un porcentaje extremadamente pequeño tiene las facultades mentales y el interés de convertirse en polímata.



Contenido



LIBROS

Diego Fusaro:
Pensar diferente
Página 2

CUENTO

Maeve Brennan:
La más lista
Página 3

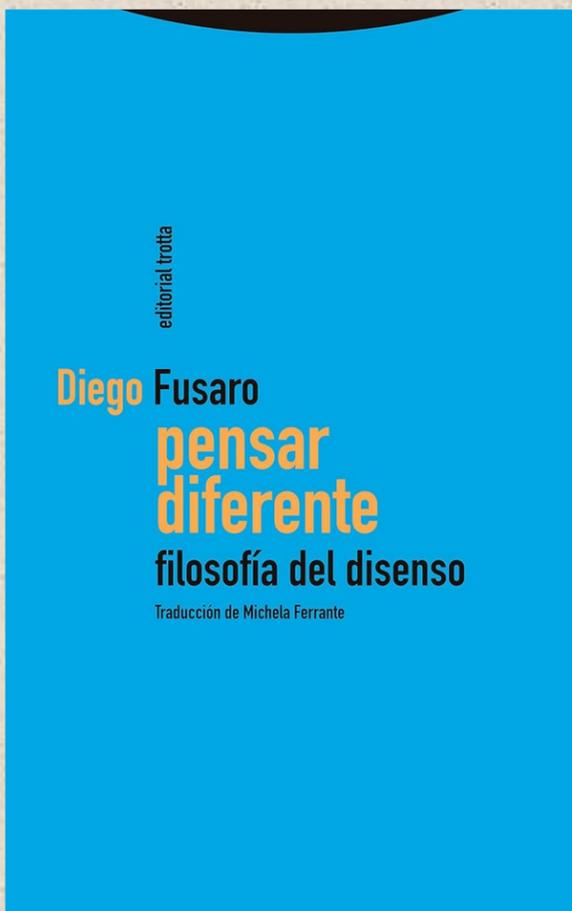
NOTAS/ANUNCIOS

Día Mundial del Libro
Página 4

Pensar diferente Filosofía del disenso

Desde siempre los seres humanos se rebelan. Lo hacen de múltiples y variadas maneras que no se dejan encasillar fácilmente en un paradigma único y que, sin embargo, tienen como horizonte común la oposición, la protesta, la antítesis reclamada frente a un orden establecido o, más simplemente, frente a un «sentir común», a un consenso que pretende ser el único legítimo.

La revolución y la rebelión, la defección y la protesta, la revuelta y el motín, el antagonismo y el desacuerdo, la insubordinación y la sedición, la huelga y la desobediencia, la resistencia y el sabotaje, la contestación y la sublevación, la guerrilla y la insurrección, la agitación y el boicot son todas figuras proteicas del disenso, expresiones plurales que encuentran su fundamento en la única matriz del «sentir diferente» ante el orden, el poder, el discurso dominante.



El pensamiento rebelde debe constituir hoy el gesto primario contra la uniformización global de las conciencias que se registra en el espacio del nuevo pensamiento único y del falso pluralismo de la civilización occidental. Este libro analiza las figuras del pensar diferente, las declinaciones históricas del disenso y su fenomenología.

DIEGO FUSARO



(Turín, 15 de junio de 1983) es un filósofo, escritor, ensayista y columnista italiano.

Cursó sus estudios en el Liceo "Vittorio Alfieri" de Turín, y posteriormente en la Universidad de Turín (con los profesores Pier Paolo Portinaro, Gianni Vattimo y Enrico Pasini), y la Universidad Vita-Salute San Raffaele de Milán. Está especializado en Filosofía de la Historia e Historia de la Filosofía.

De su ya extensa producción escrita cabe destacar los libros:

- *Bentornato Marx!*
Rinascita di un pensiero rivoluzionario (2009)
- *Minima mercatalia.*
Filosofía e capitalismo (2012)
- *Antonio Gramsci.*
La passione di essere nel mondo (2015)
- *Pensare altrimenti.*
Filosofía del dissenso (2017)

Es colaborador habitual de los diarios La Stampa e Il Fatto quotidiano.

FUENTE: https://es.wikipedia.org/wiki/Diego_Fusaro




CENTRO DE EDUCACIÓN ABIERTA





**Contamos con
cuotas accesibles**



**Con 38 años de
experiencia**

La más lista

MAEVE BRENNAN

No hace mucho tiempo, pasé unos días en Washington DC, en casa de mi hermana pequeña, Deirdre, que está casada y tiene cuatro niños. Nos habíamos sentado en su amplia y agradable sala, frente a los árboles frescos y verdes de la calle Garfield y los arbustos en plena floración -blanca, rosa, azul, amarilla - de su jardín, donde los niños se entregaban con entusiasmo a un juego bullicioso. Entonces empezamos a hablar, como tantas veces, de cuando éramos pequeñas. Nos llevamos menos de dos años. Pasamos la infancia en Dublín, la mayor parte del tiempo en una casa pequeña del barrio de Ranelagh.

-La primera vez que recuerdo haberte visto -dije yo- fue antes de que fuéramos a vivir a Ranelagh. Fue cuando vivíamos en la casa de carretera Belgrave. Tú debías de tener dieciocho meses o así. Alguien te tenía en brazos y tú agarraste el gorro de Emer, se lo quitaste de la cabeza y lo tiraste al fuego y ella se echó a llorar. Era un gorro de lana nuevo -Emer es nuestra hermana mayor.

-No me acuerdo -dijo Derry, pero parecía complacida con la idea del gorro en llamas-. No recuerdo nada de la carretera Belgrave.

-El siguiente recuerdo que tengo de ti -continué- es de cuando tenías unos tres años. Vivíamos en Ranelagh. Entré en el dormitorio del medio y te encontré desnuda gritando que alguien te vistiera, y te vestí.

-Tampoco me acuerdo de eso -dijo Derry.

-¿Y recuerdas cuando tenías seis o siete y casi te dio el baile de san Vito? Temblabas y lo tirabas todo por toda la casa.

-De eso sí me acuerdo, muy bien -dijo Derry sonriendo.

Mientras hablábamos, ella le cogía el ruedo a un vestido de algodón rosa para su hija mayor. Yo le miré las manos, tan firmes y seguras con la aguja, y pensé en cómo habíamos temido que perdiera la capacidad de usarlas.

-No podías ayudar a fregar los platos -le dije-, por miedo a que rompieras las tazas y los platillos. Cuando no estabas dejando caer cosas, te tumbabas en la cama con los ojos muy abiertos, sin poder levantarte. Tenías un aspecto horrible. Hiciste pasar mucho miedo a mamá. Hizo venir a la vecina para verte.

-Me acuerdo perfectamente -dijo Derry con impaciencia.

-Pero estabas dormida -repuse.

-No estaba más dormida que tú en este momento -dijo-. Y tampoco estaba más cerca que tú de tener el baile de san Vito -añadió, con un deje desafiante.

La miré con ojos fulgurantes.

-¿Qué quieres decir? -exclamé-. ¿Que era todo comedia? -lo dije en voz alta, sonaba tan estupefacta como realmente estaba. La delicada salud de Derry había tenido un peso tan importante en mi niñez como la religión católica y la lucha por la libertad irlandesa. Lo primero que recuerdo haber oído de ella era que pesaba muy poco al nacer y que su salud era pre-



caria. Mi madre siempre nos vestía exactamente iguales y la gente nos llamaba "las gemelas de la señora Brennan", pero yo era la grande y la fuerte, y ella era la pálida y delgada, siempre a mi lado, siempre silenciosa, mientras que yo hablaba sin parar. *Recordando con qué fuerza todo aquello había influido en nuestra infancia, y el modo en que había determinado todo entre nosotras y a nuestro alrededor, naturalmente me sentí horrorizada al escucharla ahora, más de veinte años después, cargándose todo con calma. Decidí que me estaba tomando el pelo.*

-Estás de broma, ¿no? -dije.

-No -contestó.

-Pero ¿por qué lo hacías? -le pregunté.

-Bueno, por una parte, así me ahorra fregar los cacharos -dijo-. Y también era demasiado delicada para ir mucho al colegio, acuérdate.

-Todos aquellos cacharos que yo fregué -dije-. ¿Y nunca se lo dijiste a nadie?

Ella me miró exasperada.

-Eso habría sido una estupidez, ¿no? La gracia era que nadie lo supiera.

-Y has mantenido el secreto todos estos años.

-La verdad es que no lo había pensado durante años, hasta que tú me lo has recordado ahora. Claro que tuve alguna gripe, y también aquellos sabañones en invierno -se echó a reír y yo también me reí, aunque no del todo convencida.

En aquel momento, dos de sus hijos empezaron una batalla bajo las ventanas y ella corrió fuera a investigar, y me dejó pensando en su duplicidad todos aquellos años, cuando era tan pequeña y frágil que nadie se habría atrevido a acusarla de la más mínima ofensa, y menos aún de mantener la casa en vilo por su salud durante años. Yo estaba más admirada que ninguna otra cosa, porque tampoco me había molestado fregar los platos y había recibido muchos elogios de mi madre por hacerlo, pero me sorprendió pensar que Derry había sido capaz, tan pequeña, de pensar y perpetrar aquella oscura y complicada trama. Y de no contárselo a nadie, ni siquiera a mí.

Fue entonces cuando recordé que aquella no era la primera vez que me había superado.

La primera vez que ocurrió ella no tenía más de siete años y yo tenía casi nueve. En aquellos años, como decía, yo era más corpulenta que ella y aunque no diría que la intimidara, sí puedo decir que yo mandaba. Toda su vida la estuve mandando sin piedad hasta el momento del que voy a hablar, y creo que ni siquiera entonces cambiaron mucho las cosas entre nosotras. Recuerdo que yo tenía un juego favorito llamado "sentarme en Derry". La hacía echarse en el suelo y me sentaba en su estómago y la miraba a la cara haciendo unas muecas que las dos considerábamos aterradoras. Era un simple juego, pero supongo que a veces ella debía de acabar harta.

Me sentía superior a ella, y protectora, porque ella era muy pequeña y porque odiaba el colegio y nunca se aprendía las lecciones, y porque tenía feos y dolorosos sabañones con el frío y yo no, y sobre todo porque era tímida. De hecho, yo nunca le daba opción de decir una palabra. Siempre se decía que yo era el cerebro de la familia.

-Derry tiene la belleza -solían decir- pero Maeve tiene el cerebro.

Yo me lo creía a pies juntillas. Miraba a Derry y pensaba solemnemente en mi cerebro y en que yo nunca había tenido problemas en el colegio y siempre obtenía buenas notas. En los juegos, yo siempre conseguía quedar de las primeras, mientras que Derry jugaba sola por algún rincón, y yo siempre me apuntaba a los concursos de canto, aunque no tenía voz, y a los de recitar, aunque no tenía elocuencia. Incluso había decidido ser actriz, pero no le había hablado a nadie de mi ambición, ni en el colegio ni en la familia, por miedo a que se rieran.

Pero un día Derry y yo estábamos sentadas en el jardín de detrás de la casa de Ranelagh. Debía de ser verano porque estábamos sentadas en la hierba y había nomeolvides y quebrantapiedras en flor en los parterres de mi madre. Teníamos una caja de cuentas de collar en la hierba, situada en medio de las dos, y estábamos haciendo collares y disfrutando de mi conversación.

-Cuando sea mayor -le dije a Derry- seré una actriz famosa. Actuaré en el Abbey Theatre y saldré en las fotos y luego iré por todos los colegios y les enseñaré a los profesores cómo recitar.

Iba a seguir, porque no esperaba que ella tuviera nada que decir, pero entonces habló sin levantar la vista del collar:

-No te hagas ilusiones -dijo claramente.

Me quedé atónita. ¿De dónde había sacado la pequeña Derry aquella expresión? Yo nunca la había dicho y no estaba segura siquiera de haberla oído. ¿Quién se lo habría dicho? Me quedé callada, estupefacta. No tenía nada que decir. Por primera vez se me había ocurrido que Derry tenía cerebro. ¿Más cerebro del que yo tenía, tal vez?



Día Mundial del Libro

El Día Internacional del Libro es una conmemoración celebrada cada

23 de abril

a nivel mundial con el objetivo de fomentar la lectura, la industria editorial y la protección de la propiedad intelectual por medio del derecho de autor. Desde 1988, es una celebración internacional promovida por la UNESCO. El 15 de junio de 1989 se inició en varios países, y en 2010 la celebración ya había alcanzado más de cien.

Se trata de un día simbólico para la literatura mundial, ya que ese día, en 1616, fallecieron Cervantes, Inca Garcilaso de la Vega y Shakespeare (Cervantes en realidad murió el 22, pero fue enterrado el 23, y en cuanto a Shakespeare, ese 23 de abril corresponde al calendario juliano, vigente aún en la Inglaterra isabelina). La fecha también coincide con el nacimiento o la muerte de otros autores prominentes, como Teresa de la Parra, Maurice Druon, Haldor K.Laxness, Vladimir Nabokov, Josep Pla, Manuel Mejía Vallejo y William Wordsworth. El Día Internacional del Libro se creó en honor a estos autores fallecidos.

Fue natural que la Conferencia General de la UNESCO, celebrada en París en 1995, decidiera rendir un homenaje universal a los libros y autores en esta fecha, alentando a todos, y en particular a los jóvenes, a descubrir el placer de la lectura y a valorar las irreemplazables contribuciones de aquellos quienes han impulsado el progreso social y cultural de la humanidad. Respecto a este tema, la UNESCO creó el Día

Mundial del Libro y del Derecho de Autor, así como el Premio UNESCO de Literatura Infantil y Juvenil pro de la Tolerancia.

Historia

El 23 de abril fue elegido como «Día Internacional del Libro», pues supuestamente coincide con el fallecimiento de Miguel de Cervantes, William Shakespeare e Inca Garcilaso de la Vega en la misma fecha en 1616. Aunque la justificación inicial para haber escogido esta fecha fue la muerte de Cervantes, en realidad este falleció el 22 y fue enterrado el 23, que es cuando se consignó su fallecimiento; por su parte, Shakespeare murió el 23 de abril del calendario juliano, que corresponde al 3 de mayo del calendario gregoriano.

La Unión Internacional de Editores propuso esta fecha a la UNESCO, con el objetivo de fomentar la cultura y la protección de la propiedad intelectual por medio del derecho de autor. La Conferencia General de la UNESCO la aprobó en París el 15 de noviembre de 1995, por lo que a partir de dicha fecha el 23 de abril es el «Día Internacional del Libro y del Derecho de Autor».



¿Te gusta escribir?

Participa en nuestra gaceta. Elige alguno de los siguientes géneros:

- POESÍA
- CUENTO / RELATO
- ARTÍCULO DE OPINIÓN
- ENSAYO
- REPORTAJE
- ENTREVISTA
- RESEÑA LITERARIA



Envía tu colaboración al correo electrónico:

ceagaceta@gmail.com

Publicación gratuita

Centro de Educación Abierta

Director general

Octavio Nava Cruz

Diseño

Guillermo Serrano

Sitio Web

ceauniversidad.com